

Meta-percepciones de competencia de terceros significativos, competencia percibida, motivación situacional y orientaciones de deportividad en jóvenes deportistas¹

José Antonio Cecchini Estrada*, Antonio Méndez-Giménez* y Javier Fernández-Río*

META-PERCEPTIONS OF COMPETENCE IN SIGNIFICANT OTHERS, PERCEIVED COMPETENCE, SITUATIONAL MOTIVATION AND FAIR PLAY ORIENTATIONS IN YOUNG ATHLETES

KEYWORDS: Self-determination, Path analysis, Motivational regulations, Hierarchical Model.

ABSTRACT: The goal of this study was to design a theoretical model based in Vallerand's (1997) contributions, which includes as social factors meta-perceptions of significant others. The model also includes the relationship between self-determined motivation and fair-play orientations in medium-high contact sports. The sample was composed by 496 football and basketball players aged 11-17 years ($M = 14.19$; $SD = 1.84$). Results showed that coaches' meta-perception was the most significant predictor of athletes' perceived competence, followed by parents' meta-perception, physical education teachers, and teammates' meta-perception. Globally, they show a high predictive value. Perceived competence was a significant predictor of SDI and this predicted consistently the different fair-play orientations.

La Teoría de la Autodeterminación (SDT, Deci y Ryan, 2002) es un marco teórico útil para comprender la motivación de los individuos: sus causas, procesos y consecuencias. Con base en la SDT, Vallerand (1997) propuso un Modelo Jerárquico de la Motivación Intrínseca y Extrínseca (HMIEM) que postula la necesidad de considerar tres constructos para comprender los procesos motivacionales: motivación intrínseca, motivación extrínseca y desmotivación. La motivación intrínseca se refiere a la realización de una actividad por el simple placer que se deriva de la participación. En la motivación extrínseca, el comportamiento se regula sobre la base de los resultados que se espera alcanzar, no inherentes a la actividad en sí. La desmotivación representa una falta de intención y una ausencia relativa de motivación por una determinada actividad.

Vallerand (1997; 2007) formuló una secuencia de cuatro etapas en los procesos motivacionales: "Factores sociales → Mediadores psicológicos → Tipos de motivación → Consecuencias". En relación a los factores sociales, diferentes estudios han demostrado que la percepción del comportamiento del entrenador y del clima motivacional generado están relacionados con la motivación de los deportistas (e.g., Amorose, 2007; Moreno, Cervelló y González-Cutre, 2007). Estos estudios se han interesado sobre todo por el impacto de dos estilos interpersonales: apoyo a la autonomía vs. estilo de control (Deci y Ryan, 2002). No obstante, el impacto de los factores sociales en la motivación es mediado por la percepción de competencia, autonomía y relación. Esto significa que la motivación no se ve influenciada por los factores sociales

per se, sino por la manera en cómo las personas interpretan los factores en términos de facilitar sus necesidades de competencia, autonomía y relación (Vallerand, 2007).

Sin embargo, la influencia de otros factores como la percepción de competencia transmitida al deportista por terceros significativos múltiples en las regulaciones motivacionales permanece sin estudiar. Amorose (2003) examinó el efecto de cómo los deportistas perciben las valoraciones de otros significativos sobre la competencia percibida del deportista. Los análisis de regresión revelaron que las valoraciones reflejadas por los padres, entrenadores y compañeros predijeron la competencia percibida. Los siguientes análisis determinaron que la evaluación reflejada por los entrenadores y compañeros, en conjunto, era un predictor mucho más fuerte.

En el ámbito de la psicología cognitivo-social, diferentes investigadores han hecho hincapié en la necesidad de diferenciar entre las percepciones directas (expectativas de primer orden) y las meta-percepciones (expectativas de segundo orden) (e.g., Webster y Whitmeyer, 1999). Las percepciones directas se refieren a las creencias que las personas tienen de sí mismas o de los otros, mientras que las meta-percepciones representan las estimaciones que las personas se forman con respecto a los pensamientos de otras personas significativas (e.g., Kenny y Acitelli, 2001). Kenny y DePaulo (1993) comprobaron la fuerte relación existente entre las auto-percepciones y las meta-percepciones, y llegaron a cuestionar la direccionalidad de esa relación. Más tarde, Kaplan, Santuzzi y Ruscher (2009)

Correspondencia: José Antonio Cecchini Estrada. Departamento de Ciencias de la Educación. Facultad de Formación del Profesorado y Educación. C/ Aniceto Sela, s/n. Despacho 214. 33005, Oviedo (España). E-mail: cecchini@uniovi.es

¹Este estudio se ha realizado en el marco del proyecto de I+D+I número DEP2012-31997, subvencionado por el Ministerio de Economía y Competitividad de España.

* Universidad de Oviedo.

Fecha de recepción: 25 de Marzo de 2013. Fecha de aceptación: 27 de Octubre de 2013.

mostraron que en las situaciones que dependen de resultados, especialmente cuando se da una relación de asimetría de poder, los individuos indagan profundamente los motivos de esa persona más poderosa y sus comportamientos hacia ellos.

Recientemente este tipo de cognición ha sido examinada por los investigadores en el contexto deportivo. Jowett (2009) puso de relieve la importancia de las meta-percepciones en la configuración de la calidad de las interacciones entre entrenadores y atletas. Jackson y Beauchamp (2010) analizaron el papel de la auto-eficacia como una meta-percepción en el deporte. Adie y Jowett (2010) propusieron una secuencia motivacional de las relaciones entre los deportistas, la meta-percepción de la relación entrenador-atleta, las metas de logro y la motivación intrínseca.

En el presente estudio se pretende analizar la percepción de la propia competencia, como expectativa de primer orden, en relación a la meta-percepción de competencia múltiple (entrenador, padres, profesor de educación física y compañeros), como expectativa de segundo orden. Constantemente estos terceros significativos realizan evaluaciones de los contextos, situaciones y resultados de la práctica del deporte que son percibidos por el deportista como una evaluación de su propia competencia. Estas evaluaciones pueden repercutir directamente en la percepción de competencia del deportista con importantes consecuencias en diferentes variables motivacionales.

El entrenador constantemente proporciona al deportista información sobre sus ejecuciones técnicas, sus aciertos y errores, su progresión o estancamiento e, incluso, en qué medida cumple con las exigencias de los entrenamientos y partidos. Estas evaluaciones transmiten al jugador información sobre sus habilidades y competencias, y le permiten construir una imagen de la percepción de competencia que el entrenador refleja sobre él, configurando la *meta-percepción del entrenador*.

La percepción de competencia también viene determinada por la información transmitida por los padres. Cada vez es más sobresaliente el número de padres que realiza un seguimiento activo del deporte de sus hijos (Torregrosa et al., 2007); por ejemplo, observan los entrenamientos, se brindan como compañero de entrenamiento o les ofrecen *feedback* (Lorenzo y Sampaio, 2005). En esa interacción, los deportistas construyen una imagen de la percepción de competencia derivada de sus progenitores, la *meta-percepción de los padres*.

Igualmente, los profesores de educación física son una figura clave en la iniciación deportiva en el marco escolar puesto que imparten estos contenidos en una asignatura curricular obligatoria en Educación Primaria, Secundaria, y Bachillerato, en la que enseñan habilidades y estrategias deportivas y evalúan la competencia de sus alumnos (Cecchini et al., 2001). Por tanto, los deportistas también reciben su influencia a la hora de conformar su propia percepción de competencia (*meta-percepción del profesor*).

Finalmente, la evaluación de la competencia es una constante entre los iguales, entre los compañeros de juego. La aceptación por los otros depende, en buena medida, del nivel de habilidad (Roberts y Treasure, 1992). De este modo, y especialmente durante la adolescencia, el grupo de iguales establece condiciones sociales y ejerce un rol importante en la configuración de la *meta-percepción de los compañeros* (Escartí y García, 1994).

Por otro lado, el HMIEM (Vallerand, 1997) postula que la motivación tiene consecuencias afectivas, cognitivas y conductuales. Una considerable cantidad de investigación ha examinado la relación entre las diferentes formas de motivación y varios resultados en el deporte, incluyendo los comportamientos deportivos (e.g., Chantal, Robin, Vernet y Bernache-Assollant, 2005; Donahue et al., 2006). En línea con la SDT, los resultados de estos estudios revelan que la motivación auto-determinada (es decir, motivación intrínseca y regulación identificada) conduce a las consecuencias más positivas, mientras que la motivación no auto-determinada (es decir, regulación externa y desmotivación) se asocia con resultados negativos.

Diferentes estudios han observado una relación entre la participación en deportes de contacto medio-alto, como el fútbol y el baloncesto, con bajos niveles de razonamiento moral, tendencias agresivas y juicios sobre la legitimidad de acciones deportivas intencionalmente lesivas (e.g., Cecchini, Montero, Alonso, Izquierdo y Contreras, 2007; Conroy, Silva, Newcomer, Walker y Johnson, 2001). Esto lleva a la necesidad de proporcionar a los deportistas herramientas que puedan paliar esta situación a partir de modelos formativos diferentes. Chantal et al. (2005) observaron que la motivación auto-determinada predecía la orientación hacia la deportividad, como factor de segundo orden, en deportistas seniors. En general, se ha podido comprobar cómo los mayores niveles de autodeterminación se relacionan con comportamientos deportivos (Chantal et al., 2005), mientras que niveles más bajos de autodeterminación se asocian con conductas antideportivas (Sánchez, Leo, Sánchez, Gómez y García, 2011).

Con base en estos antecedentes se formula la hipótesis de que la percepción de competencia transmitida por terceros significativos (meta-percepciones) predice la competencia percibida por el deportista (auto-percepción). También se espera que, en conjunto, su valor predictivo sea elevado. Debido al papel central de competencia percibida en la actividad física (Horn y Harris, 1996), igualmente se hipotetizó que ésta se relacionaría positivamente con el índice de motivación auto-determinada situacional (SDI). Y, por último, el SDI debería predecir positivamente los comportamientos deportivos y, negativamente, los anti-deportivos. El modelo elaborado se recoge en la Figura 1 y se sintetiza de la siguiente manera: *Metapercepción de competencia (múltiples significativos) → Competencia auto-percibida → Motivación Situacional → Orientaciones hacia deportividad*.

Método

Participantes

La muestra estuvo formada por jugadores/as de fútbol y baloncesto de 36 equipos de una ciudad del norte de España ($N = 496$; 266 varones, 230 mujeres), con edades comprendidas entre 11 y 17 años ($M = 14.19$, $SD = 1.84$). En la Figura 2 se presenta el flujo de participantes a través del estudio así como una descripción más detallada de los participantes. Se tuvieron en cuenta las recomendaciones de Kline (1998) para la realización del análisis de senderos: 10 observaciones por parámetro libre a estimar. En este modelo el número de parámetros a estimar era de 37.

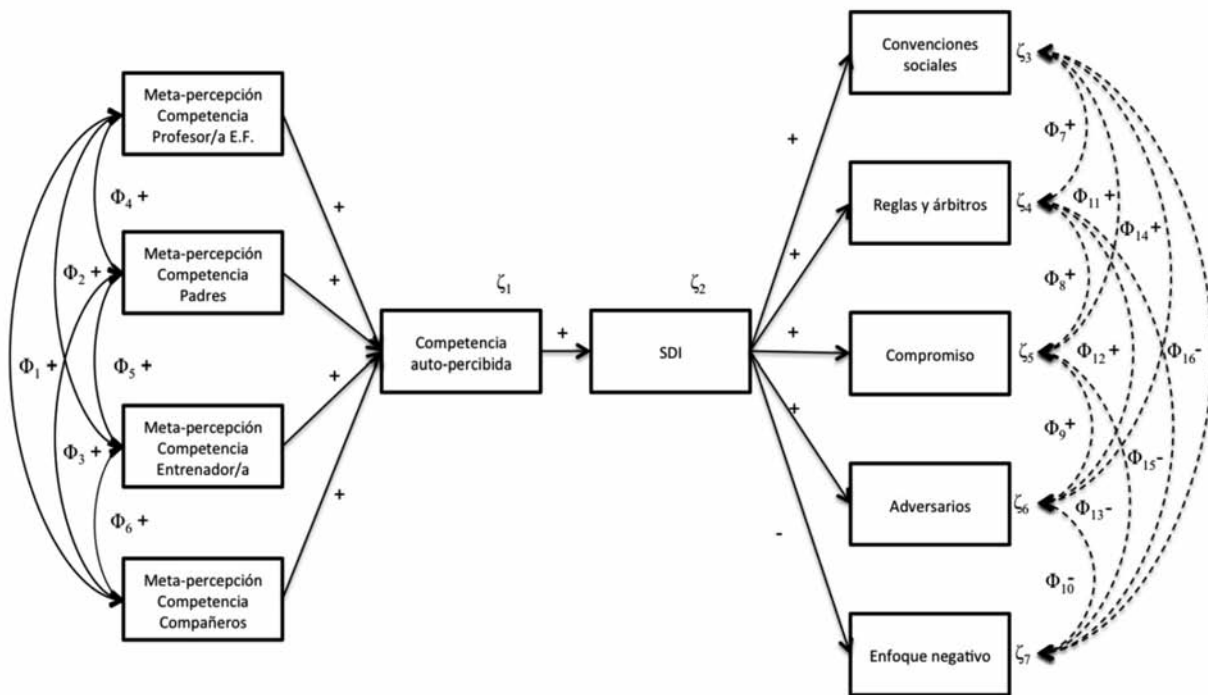


Figura 1. Modelo estructural con tres niveles de dependencia (competencia percibida – motivación auto-determinada situacional – orientaciones hacia la deportividad) y uno de independencia (meta-percepción de competencia transmitida por terceros significativos).

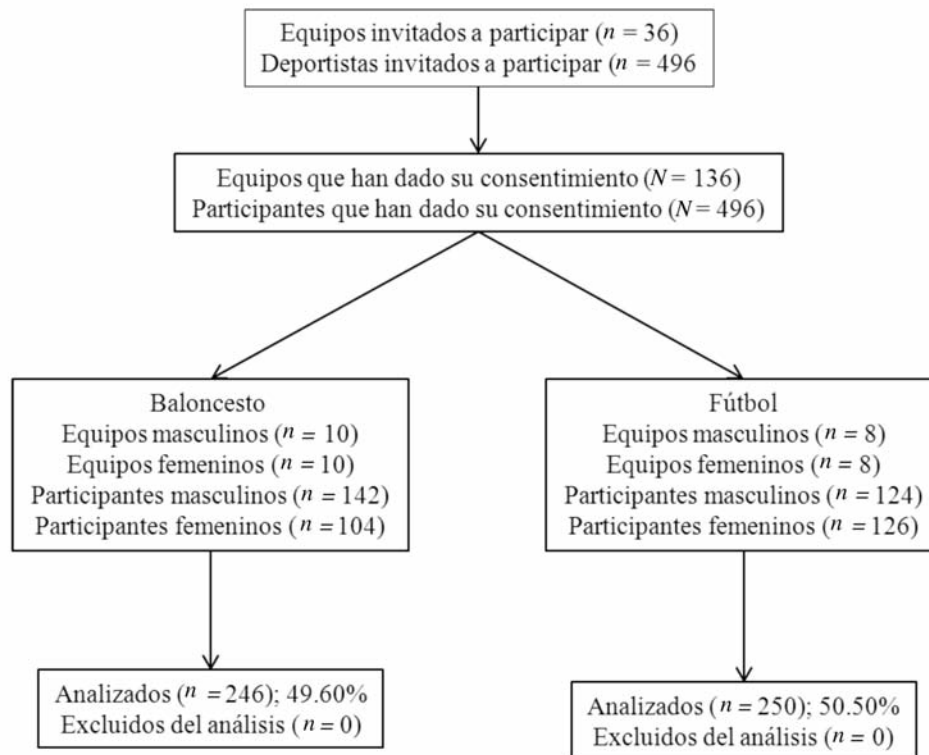


Figura 2. Flujo de participantes a través del estudio.

Instrumentos y medidas

Competencia percibida. Se evaluó con la versión en español (Balaguer, Castillo, y Duda, 2008), de la subescala de Competencia Percibida del *Cuestionario de Motivación Intrínseca* (McAuley, Duncan y Tammen, 1989), adaptado al fútbol/baloncesto. A través de cinco ítems se solicitó a los deportistas que indicasen el grado de acuerdo con una serie de afirmaciones (e. g. “creo que soy bastante bueno en el fútbol/baloncesto”). Trabajos previos han confirmado una adecuada consistencia interna y validez factorial de la escala (Balaguer et al., 2008; McAuley et al., 1989), con un valor alfa de Cronbach en la versión original de .84.

Meta-percepción de competencia. Para determinar la meta-percepción de competencia de los terceros significativos, se utilizó la misma versión anterior adaptada [e. g. “mi entrenador/a (padres, profesor/a de educación física, compañeros/as de equipo) cree(n) que soy bastante bueno en el fútbol/baloncesto”]. Está formada por cuatro factores de cinco ítems, respectivamente. La validación de estas escalas ha sido realizada por Cecchini, Méndez-Giménez y Fernández-Río (en revisión), los alfa de Cronbach oscilaron entre .80 y .89. Todas las escalas se puntuaban con una escala tipo Likert que oscila entre 1 (“totalmente en desacuerdo”) y 5 (“totalmente de acuerdo”).

Escala de Motivación Situacional en el deporte. Se utilizó la SIMS (*Situational Motivation Scale*) de Guay, Vallerand y Blanchard (2000) para evaluar la motivación situacional. Está compuesta por 16 ítems agrupados en cuatro factores (4 ítems por factor): *motivación intrínseca* (e.g. “Porque creo que esta actividad es interesante”), *regulación identificación* (e.g. “Por mi propio bien”), *regulación externa* (e.g. “Porque se supone que debo hacerlo”) y *desmotivación* (e.g. “Puede que haya buenas razones para realizar esta actividad, pero yo no veo ninguna”). Esta escala ha sido validada en castellano por Martín-Albo, Núñez y Navarro (2009). Los participantes respondieron a la pregunta “¿Por qué has participado en estas actividades?”. Las respuestas fueron codificadas en una escala tipo Likert con un rango de respuesta de 1 a 7, donde 1 correspondía a “no coincido en absoluto” y 7 a “coincido exactamente”. Teniendo en cuenta que las subescalas del SIMS evalúan tipos de motivación de toda la gama del continuo de autodeterminación, se puede calcular el índice de autodeterminación (SDI). En el presente trabajo, el SDI se calculó multiplicando cada subescala del SIMS por un factor que se determina en base a su posición en el continuo de autodeterminación ($SDI = 2 \times \text{motivación intrínseca} + \text{regulación identificada} - \text{regulación externa} - 2 \times \text{desmotivación}$; e.g., Lemyre, Treasure y Roberts, 2006).

Orientaciones de deportividad. Se empleó la versión validada al castellano del *Multidimensional Sportspersonship Orientations Scale* (MSOS: Vallerand et al., 1997) desarrollada por Núñez, Martín-Albo, González y Navarro (2006), que consta de 25 ítems. Se utiliza una escala tipo Likert con un rango de puntuación de (1) “No se corresponde conmigo en absoluto” a (5) “Se corresponde exactamente conmigo”, con el punto medio (3) “Se corresponde exactamente conmigo en parte”. Los factores son los siguientes: *Convenciones sociales* (e.g. “Cuando pierdo felicito a mi adversario sea quien sea”), *Reglas y árbitros* (e.g. “Respeto las decisiones arbitrales”), *Compromiso* (e.g. “Cuando compito me entrego por completo aunque esté seguro de que vaya a perder”), *Adversarios* (e.g. “Ayudo a mi adversario a levantarse tras una caída”), *Enfoque negativo* (“Compito por el honor personal, los trofeos y las medallas”).

Procedimiento

Se obtuvo consentimiento informado de padres y entrenadores. Se comentó a los deportistas que los cuestionarios eran anónimos y se les aseguró que sus respuestas no estarían a disposición de terceros. También se les ofreció la opción de rechazar la participación o retirarse en cualquier momento. Todos los cuestionarios fueron completados bajo la supervisión de un investigador experimentado. La duración aproximada de la cumplimentación de los cuestionarios fue de unos 20 minutos. Los cuestionarios fueron pasados en la propia cancha de baloncesto o campo de fútbol inmediatamente después de finalizada una sesión de entrenamiento.

Resultados

Análisis preliminares

La Tabla 1 presenta las medias, desviaciones típicas, alfas de Cronbach y correlaciones para las variables utilizadas en este estudio. Una inspección de las puntuaciones medias muestra que la percepción de competencia más elevada transmitida por terceros significativos es la de los padres, la más baja la del entrenador/a, mientras que la percepción de competencia de los deportistas se sitúa en valores intermedios. En los comportamientos de deportividad el valor más alto se da en el factor *Compromiso* y el más bajo en el *Enfoque negativo*. Los alfas de Cronbach son, en todos los casos, superiores a .70 (ver Tabla 1). Las correlaciones más elevadas se observan entre las meta-percepciones de terceros significativos, y entre éstas y la competencia percibida.

	<i>α</i>	<i>M</i>	<i>DE</i>	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
1. Competencia	.79	3.72	.80										
2. Meta-percepciones profesor E.F.	.89	3.78	.84	.58**									
3. Meta-percepciones padres	.84	3.87	.80	.66**	.53**								
4. Meta-percepciones entrenador	.83	3.57	.77	.71**	.52**	.59**							
5. Meta-percepciones compañeros	.88	3.65	.85	.68**	.53**	.59**	.78**						
6. SDI	-	7.91	6.43	.61**	.38**	.45*	.41**	.41**					
7. Convenciones sociales	.72	3.77	.75	.30**	.14**	.25**	.16**	.24**	.30**				
8. Reglas y árbitros	.71	3.54	.78	.24**	.05	.23**	.13**	.18**	.24**	.52**			
9. Compromiso	.77	4.08	.74	.17**	.07	.17**	.07	.10*	.25**	.29**	.17**		
10. Adversarios	.72	2.96	.83	.13**	.03	.05	.09*	.08	.10*	.38**	.45**	.17**	
11. Enfoque negativo	.70	2.39	.84	-.07	-.06	-.15**	-.05	.01	-.18**	-.08	-.02	-.21**	-.23**

* La correlación es significativa al nivel .05 (bilateral); ** La correlación es significativa al nivel .01 (bilateral).

Tabla 1. Alfas de Cronbach, medias, desviaciones típicas y correlaciones entre las variables.

Modelo de ecuaciones estructurales

El modelo de la hipótesis se elaboró en base a la Teoría de la Autodeterminación (SDT, Deci y Ryan, 2002) y el modelo de ecuaciones estructurales elaborado por Vallerand (1977), las meta-percepciones (expectativas de segundo orden) (e.g., Webster y Whitmeyer, 1999), introducidas en el modelo como factores sociales y las orientaciones de deportividad en deportes de contacto medio-alto, introducidas como consecuencias (e.g., Chantal, Robin, Vernat y Bernache-Assollant, 2005; Donahue et al., 2006). Es decir, que utilizamos este tipo de análisis para contrastar teorías y no como una investigación exploratoria. El modelo de la hipótesis se puso a prueba mediante un análisis de senderos y presenta tres niveles de dependencia y uno de independencia. En el primer nivel se encuentran las variables de percepción de competencia transmitida por terceros significativos. En el primer nivel de dependencia, la competencia auto-percibida. En el segundo nivel de dependencia, el índice de motivación situacional y, en el último, los comportamientos de deportividad. Es un modelo sobre identificado con 29 grados de libertad. Se utilizó el programa EQS en su versión 6.2 (Bentler, 2006). El análisis previo de los datos en todos los modelos reveló una curtosis multivariante elevada (25.04). Por este motivo se realizó un análisis basado en el estadístico Satorra-Bentler chi-cuadrado (S-B χ^2) y en los estimadores estándar robustos, ya que sirven como corrección para χ^2 cuando las suposiciones de distribución son violadas.

La evaluación de la bondad del ajuste de los datos se determinó sobre la base de criterios múltiples (Byrne, 2008). Como índice de ajuste incremental se empleó el CFI (*Comparative Fit Index*; Bentler, 2006); como medida de los índices de ajuste absoluto que determinan el grado en que el modelo predice la matriz de covarianza se utilizó también el RMSEA (*Root Mean Square Error Aproximation*; Browne y Cudeck, 1993) y el SRMR (*Root Mean Square Residual*). El CFI

representa la versión robusta del CFI que se calcula en base al estadístico *S-B* χ^2 . Hu y Bentler (1999) sugieren un valor de .95 como indicativo de buen ajuste. En el RMSEA, valores inferiores a .05 indican un buen ajuste, y valores hasta .08 representan errores razonables de aproximación en la población. Para completar el análisis también se incluyó el intervalo de confianza al 90% proporcionado por RMSEA. Por último, la SRMR con valores inferiores a .08 es indicativa de un buen ajuste (Hu y Bentler, 1999).

Los resultados mostraron que los índices de ajuste se adecuaban bien a los datos, *S-B* χ^2 (29) = 77.04, $p < .001$; χ^2 /d.f. = 2.65; CFI = .97; RMSEA (90% CI) = .05 (.042-.073); SRMR = .04.

Todos los parámetros estimados fueron significativos a nivel $p < .001$, salvo el paso desde SDI a Adversarios, que lo fue a nivel $p < .05$. Las meta-percepciones de competencia explican, en su conjunto, el 64% de la varianza de competencia percibida, que, a su vez explica el 38% de la varianza del SDI.

El análisis de la matriz de residuos estandarizados muestra valores menores a ± 2.58 por lo que no se consideran estadísticamente significativos y, por tanto, no se observan errores de predicción (Hair et al., 1999). Un primer paso en la búsqueda de posibles re-especificaciones que se traduzcan en un mejor ajuste del modelo radica en la inspección de los residuos estandarizados, ya que dan cuenta de la diferencia existente entre la matriz de covarianza o correlación observada y la matriz de covarianza o correlación predicha. No obstante, no hemos realizado una reespecificación del modelo siguiendo las indicaciones de Lévy, Martín y Román (2006), ya que cuando queremos optimizar un modelo que está avalado por una teoría con un Análisis de Estructuras de Covarianza las reespecificaciones del modelo solo podrán efectuarse cuando fuesen avaladas por dicha teoría, lo que no es el caso ya que se cumplen todas las predicciones de la teoría que sirve de base.

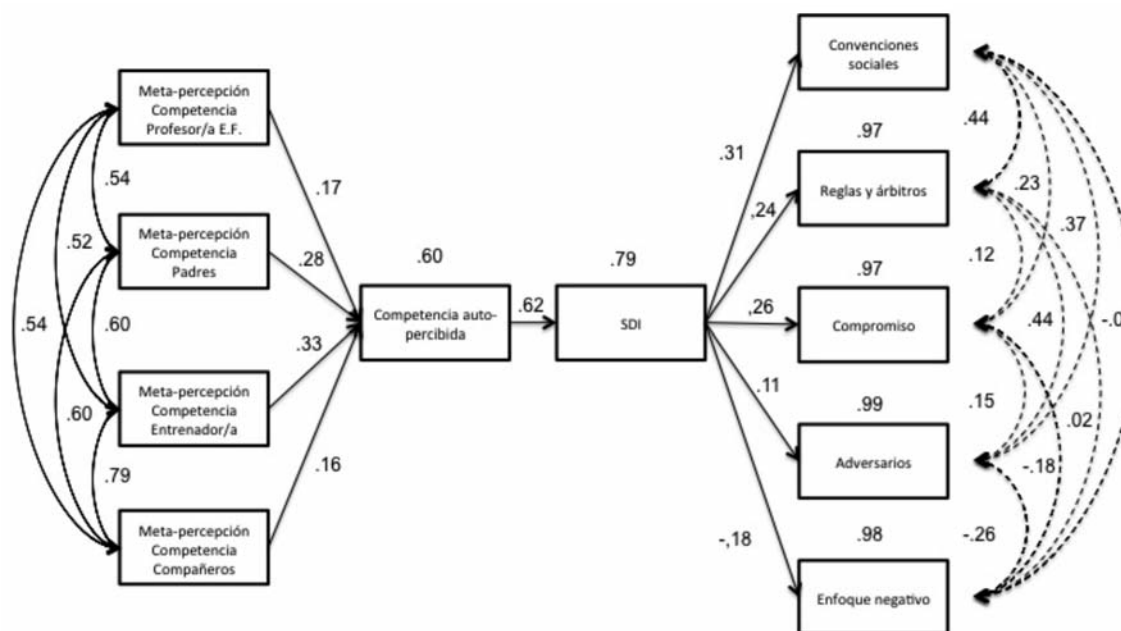


Figura 3. Modelo de ecuaciones estructurales comprobado para meta-percepciones de otros significativos, competencia percibida, índice de autodeterminación y orientaciones de deportividad

Se realizó un análisis del tamaño muestral adicional para el modelo ajustado. MacCallum, Browne y Sugawara (1996) sugirieron un método para calcular la potencia con el fin de medir el ajuste de los modelos de ecuaciones estructurales sobre la base de diferentes factores: grados de libertad (df), nivel de significación (α), tamaño de la muestra (N), valor nulo de RMSEA (ϵ_0), y valor alternativo de RMSEA (ϵ_a). Como sugirieron MacCallum et al. (1996), en este estudio se consideró $\epsilon_0 = .00$ para el test de ajuste exacto. Los procedimientos estadísticos fueron administrados por el programa *Statistical Analysis System* (SAS) y las rutinas de R, entornos de software libre para computación y gráficos estadísticos. Se introdujeron los valores ($df=29$, $\alpha = .05$; $N = 496$, y $\epsilon_a = .05$) en el programa SAS, y el programa proporcionó un código para cada conjunto de variables. Este código se insertó en las rutinas de R, que dio el valor exacto del poder alcanzado para el estudio. La potencia observada fue de .95. Valores por encima .80 indican buenos ajustes aproximados (MacCallum et al. 1996).

Los resultados muestran que el modelo de regresión para la competencia percibida del deportista presenta un nivel de explicación elevado, y que las cuatro variables independientes resultan estadísticamente significativas. En orden, de menor a mayor influencia, se mostraron la evaluación de competencia transmitida por los compañeros, β (95% CI) = .165 (.069 - .241), la de los profesores/as de educación física, β (95% CI) = .175 (.102 - .230), la de los padres, β (95% CI) = .280 (.208 - .352) y la de los entrenadores, β (95% CI) = .328 (.247 - .436). También se ha observado que las correlaciones entre estas variables son elevadas.

Los efectos indirectos estandarizados muestran que la meta-percepción del entrenador, seguida de la de los padres muestran, en buena lógica, el mayor valor predictivo, sobre el SDI y, sucesivamente, sobre las orientaciones de deportividad (Tabla 2).

	Meta-percepciones profesor E.F.	Meta-percepciones padres	Meta-percepciones compañeros	Meta-percepciones entrenador	Competencia
SDI	.108	.173	.102	.203	.000
Convenciones sociales	.033	.053	.031	.062	.189
Reglas y árbitros	.025	.041	.024	.048	.146
Compromiso	.028	.045	.026	.052	.160
Adversarios	.012	.020	.012	.023	.070
Enfoque negativo	-.019	-.031	-.018	-.036	-.110

Tabla 2. Efectos indirectos estandarizados.

Discusión

La finalidad de este estudio es presentar y analizar un modelo teórico, en base a las aportaciones de Vallerand (1977), que incluye por primera vez como factores sociales la meta-percepción de competencia de múltiples terceros significativos. Formulamos la hipótesis de que la evaluación de competencia transmitida por terceros significativos predeciría la percepción de habilidad del deportista. También se planteó la hipótesis de que, en conjunto, su valor predictivo sería elevado.

Los resultados muestran que las correlaciones más elevadas ocurren entre las meta-percepciones de terceros significativos y que en su conjunto explican el 64% de la varianza de la competencia percibida.

De manera consistente con los resultados informados por Amorose (2003), la meta-percepción del entrenador obtuvo el mayor valor explicativo. Siguiendo las asunciones del estudio de Kaplan et al. (2009), los entrenadores ejercen una influencia desde la relación jerárquica de poder que establecen con los deportistas, quienes les reconocen mayor dominio sobre el deporte y conocimiento acerca de la propia competencia, por encima de las aportaciones de otros significativos del mundo del deporte, como los compañeros.

Al igual que en el trabajo de Amorose (2003), en el presente estudio la percepción de competencia que transmiten los padres fue la más elevada, frente a la más baja del entrenador. Esta fuente de información proporciona un grado significativo de apoyo y comprensión al deportista (Torregrosa et al., 2007). Sin embargo, los resultados muestran que si bien la percepción de competencia de los padres es la más positiva, la del entrenador tiene una mayor repercusión en la construcción de la percepción de habilidad del deportista. Esto puede deberse a una mayor parcialidad de los primeros en sus valoraciones, su tendencia a ocultar valoraciones embarazosas, o a que el entrenador esté más dispuesto a comunicar sus verdaderas creencias y sentimientos sobre las cualidades de los deportistas (e.g., Amorose, 2003).

Los profesores de educación física ejercen también una influencia positiva, pero menor. En estudios que han analizado la incidencia de terceros significativos sobre diferentes variables psicológicas se ha observado que, en general, la influencia del entrenador suele ser más importante (e.g., Cecchini, González, Méndez-Giménez y Fernández-Río, en revisión). En este caso las diferencias podrían ser justificadas por el tiempo dedicado a las clases/sesiones de entrenamiento, superior en el segundo, y por el carácter más específico del contexto y la evaluación de competencia por parte del entrenador.

Además, la percepción de competencia transmitida por los compañeros se mostró como predictor significativo. Como se ha comentado, el grupo de iguales es un agente socializador importante y ejerce un papel clave en la configuración de la meta-percepción de los compañeros (Escartí y García, 1994; Rodríguez, Mirón y Rial, 2012), ya que la aceptación por los otros depende, en buena medida, del nivel de habilidad (Roberts y Treasure, 1992).

En la siguiente secuencia de modelo se observa que la percepción de competencia predijo positivamente el SDI. Su valor predictivo es elevado, siendo además coherente con las predicciones del HMIEM de Vallerand (1997) y con los resultados observados en recientes estudios, tanto en el contexto deportivo (e.g., Álvarez, Balaguer, Castillo y Duda, 2012), como en la Educación Física (e.g., Méndez-Giménez, Fernández-Río y Cecchini, 2013).

La última secuencia del modelo comprobó la relación entre el SDI y las orientaciones de deportividad de los jugadores/as de fútbol y baloncesto. La motivación auto-determinada situacional se relacionó positivamente con las *Convenciones sociales*, las *Reglas y árbitros*, el *Compromiso* y los *Adversarios* y negativamente con los *Enfoques negativos*. Estos resultados son consistentes con los observados en otros estudios en los que se relacionó la motivación auto-determinada contextual con diferentes medidas de la orientación a la deportividad en otras especialidades deportivas (e.g., Chantal et al., 2005). Teniendo en cuenta que estos deportes se podrían considerar “deportes de riesgo” en lo que respecta a sus repercusiones negativas sobre los

niveles de razonamiento moral, agresividad y *fair play* (Cecchini et al., 2007, 2008; Conroy et al., 2001), este estudio arroja luz sobre cómo abordar la deportividad en deportes de contacto medio-alto a partir del fomento de la motivación intrínseca y la regulación identificada de los deportistas.

En conclusión, los resultados del estudio dan apoyo a un modelo que enfatiza el valor predictivo de las meta-percepciones de terceros significativos en una variable crucial en el deporte, como es la competencia percibida. Más allá de la valoración personal de habilidad, esta percepción depende de los juicios y valoraciones de los otros. El tema no es meramente si los deportistas son evaluados, sino cómo perciben el significado de la información evaluativa (Treasure y Roberts, 1995) y, sobre todo, qué incidencia tiene en la propia percepción de competencia, que como se ha visto, es muy elevada. La competencia percibida fue a su vez un predictor significativo de la SDI y ésta predijo sucesivamente las diferentes orientaciones hacia la deportividad de manera consistente.

Este estudio presenta algunas limitaciones, por ejemplo, no se examinó la invarianza del modelo a través de los deportes practicados (fútbol, baloncesto) o del género debido al tamaño de la muestra utilizada. Las investigaciones futuras deberían examinar estos procesos evaluativos y determinar cómo se producen, qué incidencias tienen a corto y a largo plazo y cómo se deberían manejar en el contexto deportivo y de la educación física. Así mismo, se debería analizar la relación de estos factores sociales con otros, como la orientación de meta o el clima motivacional.

META-PERCEPCIONES DE COMPETENCIA DE TERCEROS SIGNIFICATIVOS, COMPETENCIA PERCIBIDA, MOTIVACIÓN SITUACIONAL Y ORIENTACIONES DE DEPORTIVIDAD EN JÓVENES DEPORTISTAS

PALABRAS CLAVE: Autodeterminación, Análisis de caminos, Regulaciones motivacionales.

RESUMEN: La finalidad de este estudio es comprobar un modelo teórico sobre la base de las aportaciones de Vallerand (1977) que incluya, como factores sociales, la meta-percepción de competencia de múltiples terceros significativos. Asimismo, el modelo recoge la relación entre la motivación auto-determinada situacional (SDI) y las orientaciones de deportividad en deportes de contacto medio-alto. La muestra estuvo formada por 496 jugadores/as de fútbol y baloncesto, con edades comprendidas entre 11-17 años ($M = 14.19$, $DE = 1.84$). Los resultados mostraron que la meta-percepción de competencia del entrenador fue el principal predictor de la competencia percibida por los deportistas, seguida de la meta-percepción de los padres, del profesor de educación física y de los compañeros de equipo. En su conjunto muestran un valor predictivo elevado. La competencia percibida fue, a su vez, un predictor significativo de la SDI y, ésta, predijo sucesivamente las diferentes orientaciones hacia la deportividad de manera consistente.

META-PERCEPÇÕES DE COMPETÊNCIA DE OUTROS SIGNIFICATIVOS, COMPETÊNCIA PERCIBIDA, MOTIVAÇÃO SITUACIONAL E ORIENTAÇÕES DE DESPORTIVISMO EM JOVENS DESPORTISTAS

PALAVRAS-CHAVE: Autodeterminação, Equações estruturais, Regulações motivacionais.

RESUMO: A finalidade deste estudo é testar um modelo teórico com base nos estudos de Vallerand (1977) que incluía, como factores sociais, a meta-percepção de competência de múltiplos outros significativos. Desta forma, o modelo aborda a relação entre a motivação auto-determinada (SDI) e as orientações de desportivismo em desportos de contacto médio-alto. A amostra foi composta por 496 jogadores/as de futebol e basquetebol, com idades compreendidas entre 11-17 anos ($M = 14.19$, $DP = 1.84$). Os resultados revelaram que a meta-percepção de competência do treinador foi o principal preditor da competência percebida pelos desportistas, seguida da meta-percepção dos pais, do professor de educação física e dos companheiros de equipa. No seu conjunto, os resultados revelaram um valor preditivo elevado. A competência percebida foi, por seu turno, um preditor significativo da SDI e, esta prediz sucessivamente as diferentes orientações face ao desportivismo de forma consistente.

Referencias

- Adie, J. y Jowett, S. (2010). Athletes' meta-perceptions of the coach-athlete relationship, multiple achievement goals, and intrinsic motivation among track and field athletes. *Journal of Applied Social Psychology*, 40, 2750-2773.
- Álvarez, M. S. Balaguer, I., Castillo, I. y Duda, J. L. (2012). The coach-created motivational climate, young athletes' well-being, and intentions to continue participation. *Journal of Clinical Sport Psychology*, 6, 166-179.
- Amorose, A. J. (2003). Reflected Appraisals and Perceived Importance of Significant others' Appraisals as Predictors of College Athletes' Self-Perceptions of Competence. *Research Quarterly for Exercise and Sport*, 74(1), 60-70.
- Amorose, A. J. (2007). Coaching effectiveness: exploring the relationship between coaching behavior and self-determined motivation. En M. S. Hagger, y N. L. D. Chatzisarantis (Eds.), *Self-determination theory in exercise and sport* (pp. 209-227). Champaign, IL: Human Kinetics.
- Balaguer, I., Castillo, I. y Duda J. I. (2008). Apoyo a la autonomía, satisfacción de las necesidades, motivación y bienestar en deportistas de competición: Un análisis de la teoría de la autodeterminación. *Revista de Psicología del Deporte*, 17(1), 123- 139.
- Bentler, P. M. (2006). *EQS structural equations program manual*. Encino, CA: Multivariate Software.
- Browne, M. W. y Cudeck, R. (1993). Alternative ways of assessing model fit. En Bollen, K. A. y Long, J. S. (Eds.), *Testing Structural Equation Models* (pp. 136-162). Beverly Hills, CA: Sage.
- Byrne, B. M. (2008). Testing for multigroup equivalence of a measuring instrument: A walk through the process. *Psicothema*, 20, 872-882.
- Cecchini J. A., González C., Carmona M., Arruza J., Escartí A. y Balagué G. (2001). The influence of the teacher of physical education on intrinsic motivation, self-confidence, anxiety and pre- and post-competition mood states. *European Journal of Sport Science*, 1, 117-126.
- Cecchini, J. A., González, C., Carmona, A. y Contreras, O. (2008). Relaciones entre clima motivacional, orientación de meta, motivación intrínseca, auto-confianza, ansiedad y estado de ánimo en jóvenes deportistas. *Psicothema*, 16(1), 104-109.
- Cecchini, J. A., González, C., Méndez-Giménez, A. y Fernández-Río, J. (2013). Influencia de la meta-percepción de éxito de terceros significativos sobre la orientación de meta. Manuscrito enviado para publicación.
- Cecchini, J. A., Méndez-Giménez, A. y Fernández-Río, J. (2013). Validación de de una escala para medir la meta-percepción de competencia en terceros significativos. Manuscrito enviado para publicación.
- Cecchini, J. A., Montero, J., Alonso, A., Izquierdo, M. y Contreras, O. (2007). Effects of personal and social responsibility on fair play in sports and self-control in school-aged youths. *European Journal of Sport Science*, 7, 203-211.
- Chantal, Y., Robin, P., Vernat, J-P. y Bernache-Assollant, I. (2005). Motivation, sportspersonship, and athletic aggression: A mediational analysis. *Psychology of Sport and Exercise*, 6, 233-249.
- Conroy, D. E., Silva, J. M. R., Newcomer, R., Walker, B. W. y Johnson, M. S. (2001). Personal and participatory socializers of the perceived legitimacy of aggressive behavior in sport. *Aggressive Behavior*, 27, 405-418.
- Deci, E. L. y Ryan, R. M. (2002). Overview of self-determination theory: An organismic dialectical perspective. En E.L. Deci y R.M. Ryan (Eds.), *Handbook of self-determination research* (pp. 3-36). Rochester, NJ: University of Rochester Press.
- Donahue, E. G., Miquelon, P., Valois, P., Goulet, C., Buist, A. y Vallerand, R. J. (2006). A motivational model of performance-enhancing substance use in elite athletes. *Journal of Sport & Exercise Psychology*, 28, 511-520.
- Escartí, A. y García, A. (1994). Factores de los iguales relacionados con la práctica y la motivación deportiva en la adolescencia. *Revista de Psicología del Deporte*, 6, 35-51.
- Guay, F., Vallerand, R. J. y Blanchard, C. (2000). On the assessment of the situational intrinsic and extrinsic motivation: the Situational Motivation Scale (SIMS). *Motivation and Emotion*, 24, 175-213.
- Hair, J. Jr., Anderson, R., Tatham, R. y Black, W. (1999): *Análisis Multivariante*. Londres: Prentice Hall.
- Horn, T. S. y Harris, A. (1996). Perceived competence in young athletes: Research findings and recommendations for coaches and parents. En F. L. Smoll y R. E. Smith (Eds.), *Children and youth in sport: A biopsychosocial perspective* (pp. 309-329). Madison, WI: Brown y Benchmark.
- Hu, L. T. y P. M. Bentler (1999). Cutoff criteria for fit indexes in covariance structure analysis: Conventional criteria versus new alternatives. *Structural Equation Modeling: A Multidisciplinary Journal*, 6(1), 1-55.
- Jackson, B. y Beauchamp, M. R. (2010). Efficacy beliefs in coach-athlete dyads: prospective relationships using actorpartner interdependence models. *Applied Psychology: An International Review*, 59(2), 220-242.
- Jowett, S. (2009). Factor structure and criterion-related validity of the meta-perspective version of the Coache-Athlete Relationship Questionnaire (CART-Q). *Group Dynamics: Theory, Research, and Practice*, 13, 163-177.
- Kaplan, S. A., Santuzzi, A. M. y Ruscher J. B. (2009). Elaborative metaperceptions in outcome-dependent situations: The diluted relationship between default self-perceptions and metaperceptions. *Social Cognition*, 27(4), 601-614.
- Kenny, D. A. y Acitelli, L. K. (2001). Accuracy and bias in perceptions of the partner in close relationships. *Journal of Personality y Social Psychology*, 80, 439-448.
- Kenny, D. A. y DePaulo, B. M. (1993). Do people know how others view them? An empirical and theoretical account. *Psychological Bulletin*, 114, 145-161.
- Kline, R. B. (1998). *Principles and practice of structural equation modeling*. Nueva York: Guilford Press.
- Lemyre, P.-N., Treasure D. C. y Roberts, G. C. (2006). Influence of variability in motivation and affect on elite athlete burnout susceptibility. *Journal of sport & Exercise Psychology*, 28, 32-48.
- Lorenzo, A. y Sampaio, J. (2005). Reflexiones sobre los factores que pueden condicionar el desarrollo de los deportistas de alto nivel. *Apunts. Educación Física y Deportes*, 80, 63-70.
- MacCallum, R. C., Browne, M. W. y Sugawara, H. M. (1996). Power analysis and determination of sample size for covariance structure modeling. *Psychological Methods*, 1(2), 130-149.
- Martín-Albo, J., Núñez, J. L. y Navarro, J. G. (2009). Validation of the Spanish Version of the Situational Motivation Scale (EMS) in the Educational Context. *The Spanish Journal of Psychology*, 12(2), 799-807.
- McAuley, E., Duncan, T. E. y Tammien, V. V. (1989). Causal attributions and affective reactions to disconfirming outcomes in motor performance. *Journal of Sport and Exercise Psychology*, 11, 187-200.
- Méndez-Giménez, A., Fernández-Río, J. y Cecchini, J. A. (2013). El Modelo de Vallerand en adolescentes españoles: Implementación y extensión. Manuscrito enviado para publicación.

- Moreno, J. A., Cervelló, E. y González-Cutre, D. (2007). Analizando la motivación en el deporte: un estudio a través de la teoría de la autodeterminación. *Apuntes de Psicología*, 25(1), 35-51.
- Roberts, G. C. y Treasure, D. C. (1992). Children in sport. *Sport Science Review*, 1(2), 46-64.
- Rodríguez, J. A., Mirón, L. y Rial, A. (2012). Análisis de la relación entre grupo de iguales, vinculación familiar y escolar, autocontrol y conducta antisocial, en una muestra de adolescentes venezolanos. *Revista de Psicología Social*, 27(1), 25-38.
- Sánchez, D., Leo, F. M., Sánchez, P. A., Gómez, F. R. y García, T. (2011). Teoría de autodeterminación y comportamientos prosociales en jóvenes jugadores de fútbol. *Apuntes de Educación física y deportes*, 103(1) 31-37.
- Torregrosa, M., Cruz, J., Sousa, C., Viladrich, C., Villamarín, F., García-Mas, A. y Palou, P. (2007). La influencia de padres y madres en el compromiso deportivo de futbolistas jóvenes. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 38(2), 227-237.
- Treasure, D. y Roberts, G. (1995). Applications of achievement goal theory to physical education: implications for enhancing motivation. *Quest*, 47, 475-489.
- Vallerand, R. J. (1997). Toward a hierarchical model of intrinsic and extrinsic motivation. En M. Zanna (Ed.), *Advances in experimental social psychology* (pp. 271-360). Nueva York: Academic Press.
- Vallerand, R. J. (2007). Intrinsic and extrinsic motivation in sport and physical activity: a review and a look at the future. En G. Tenenbaum, y R. E. Eklund (Eds.), *Handbook of sport psychology* (3ª ed.). (pp. 49-83) Nueva York: John Wiley.
- Vallerand, R. J. y Losier, G. F. (1999). An integrative analysis of intrinsic and extrinsic motivation in sport. *Journal of Applied Sport Psychology*, 11, 142-169.
- Webster, M. y Whitmeyer, J. M. (1999). A theory of second-order expectations and behavior. *Social Psychology Quarterly*, 62, 17-31.